

EL PROPÓSITO DE LA CREACIÓN

CLASE 1 | RAB. DANIEL KARPUI

SOBRE EL ORIGEN DE LAS ALMAS, EL BIEN Y EL MAL,
Y EL SENTIDO DE LA VIDA





COMENZAMOS EL CURSO CON EL POEMA DE HANNA SZENES

Eli, Eli

*Shelo yigamer le'olam:
Hajol vehayam
Rishrush shel hamayim
Berak hashamayim
Tefilat ha'adam.
Dios Mío, Dios Mío
Que estas cosas nunca acaben:
La arena y el mar
El susurro del agua
El relámpago en el cielo
La oración del Hombre. informe,*

Hannah*1- szenes (1921 - 1944), luchó contra el holocausto nazi en la 2da.

Guerra Mundial. Fue una de las 37 mujeres que vivieron en el Mandato

**1 Hanna-Anna (Aniko) Szenes nació el 17 de julio de 1921 en Budapest, Hungría, en el seno de una familia asimilada y arraigada en la cultura húngara. Su padre Bela era periodista, autor y dramaturgo, y falleció cuando Hanna tenía seis años. En 1939, Hanna emigró a la tierra de Israel. Asistió a la escuela agrícola en Najalal durante dos años y se unió al kibutz Sedot Yam en 1941. En 1943, se alistó voluntariamente en el Ejército británico. Se sometió al entrenamiento en paracaídas, convirtiéndose en una de los 37 paracaidistas voluntarios del Yishuv en el Ejército británico, y una de las tres mujeres que solicitaron lanzarse en paracaídas a la Europa ocupada para ayudar a sus hermanos judíos.*

En marzo de 1944, una semana antes de la ocupación alemana de Hungría, Hanna fue lanzada en paracaídas en Yugoslavia con otros tres paracaidistas: Abba Berdichev, Reuven Dafni y Yona Rosen. Reuven Dafni recordó su primer encuentro con los partidarios de Tito tras el salto: «Tener una mujer entre nosotros, una paracaidista, causó una gran impresión en los partisanos.





[...] Era bastante extraño, y el paracaídas tampoco era lo que es hoy, así que una paracaidista, [...] la noticia se extendió como la pólvora [...] había mujeres partidistas combatientes, pero no paracaidistas. [...] Sabían que éramos de la tierra de Israel, y que éramos judíos, y lo que el pueblo judío había sufrido, nos trataron muy bien y con respeto.»

A principios de junio de 1944, Hanna cruzó la frontera de Hungría y fue capturada varias horas después, en posesión de un transmisor. Sandor Fleischman, uno de los hombres que cruzó la frontera con ella y también fue capturado, recordaba: «Tuvimos que cruzar a nado. Anna llevaba la radio y la ayudamos. [...] Era una noche oscura. [...] y Aniko hizo un tremendo esfuerzo, porque la vez anterior había dicho que ya no podría cruzar nadando, porque se ahogaría. Cruzó cinco o seis veces. Tuvimos que volver a meternos en el agua y traer objetos, transportar rifles y otras cosas que no queríamos que se mojaran. [...] Escondimos el uniforme del Ejército británico de Anna bajo tierra y vistió ropa de civil.» Después de ser capturada, Hanna fue trasladada a una prisión en Szombathely y luego a la cárcel de Budapest. Fue sometida a horribles torturas y amenazas contra la vida de su madre, sin embargo, no reveló los códigos de radio.

El encarcelamiento de Hanna Szenes duró cinco meses. Hanna fue juzgada por traición en un tribunal militar. En el juicio, expresó su fe con valentía. El 7 de noviembre de 1944, fue ejecutada por un pelotón de fusilamiento, tras ser declarada culpable de traición contra Hungría. Tenía 23 años.

Británico de Palestina, actual Israel. Fue capturada tratando de salvar a otros judíos. Aún en medio de la terrible soledad de su celda, y de haber sido golpeada y torturada durante días, para ser ejecutada meses después por traición, pudo escribir esta oración de súplica a Dios:

“Dios mío, Dios mío,

que no se acabe jamás la arena y el mar

***el rumor de las aguas
los rayos de los cielos
la oración del hombre”***

Ver video: <https://www.youtube.com/watch?v=GDZ7ANkZwTI>





El título “el propósito de la Creación” fue muy pensado. Sabemos que los temas esenciales de nuestra vida no se abordan en la educación tradicional. Y ese no abordaje de lo esencial nos provoca confusión, insatisfacción e infelicidad.

En alguna parte honda y profunda, todos sabemos que, en mayor o menor medida, desperdiciamos nuestras vidas. Nos ocupamos de lo que consideramos importante y desatendemos el motivo profundo de nuestro paso por el mundo. Desperdiciamos y malgastamos nuestra vida.

Usamos nuestros años para intentar entender algo, golpe a golpe y, cuando pareciera que algo se ordena y que comienza a clarear el cielo, nuestras fuerzas flaquean y nos advierten que el final está próximo.

Este seminario está basado en el pensamiento del Rab. Luzzato (Padua 1707- 1747). Sus años son pocos y su obra es inabarcable.

La sabiduría del alma (Daat Tevunot), que tuve el honor de traducir*2 se trata de una obra única y particular, que elegí porque fue escrita, a la vez, en dos

*2-INTRODUCCIÓN

Esa noche se levantó... y cruzo el vado de labok... y Jacob se quedó solo y un hombre luchó con él hasta el amanecer. Y cuando el hombre vio que no podía vencerlo... Entonces este le dijo: “Déjame ir, pues ya ha amanecido”. Y él le dijo: “No te enviare a menos que me bendigas” “Y le dijo: ¿Cuál es tu Nombre?” “Él le dijo: Jacob” “Él le dijo: ya no se dirá que tu nombre es Jacob sino Israel, pues has luchado con Dios y con hombres, y has vencido”

(Génesis 32: 23-29).

Existen libros interesantes, libros cautivantes, libros que atrapan al lector desde la primera frase. Libros que pueden ser calificados como importantes, como esenciales, otros como básicos y elementales. Hay libros geniales, libros que no se deberían perder y libros inolvidables. Sin embargo, existen muy pocos libros que se presentan como “El vado de labok”. Quien pretenda cruzarlo deberá hacerlo solo –animándose a desprenderse del medio que lo rodea y de todos los preconceptos e influencias anteriores -de noche- animándose al replanteamiento total y apagando los falsos reflectores que iluminan apoyados en conceptos jamás puestos a prueba y, como un guerrero dispuesto a enfrentarse cara a cara con las dudas que lo acosan y lo consumen, desde fuera y desde dentro. Mas una vez lo ha logrado, la luz verdadera, la luz de un nuevo amanecer lo envuelve acompañado de un nombre renovado – esencial, verdadero - que reemplaza al nombre anterior. Habrá





luchado contra las dudas acerca de Dios y acerca de los conceptos aprendidos de otros hombres, y habrá vencido.

La sabiduría del alma no es un libro, es un “Vado de labok” y su autor no es un filósofo ni un escritor, sino un guerrero espiritual incansable que, a pesar de haber sido perseguido en vida, jamás huyo del mandato de su alma y de su misión: enseñarnos que por detrás del sinsentido y del absurdo, la Mano Divina conduce al mundo hacia la perfección universal. Ese nuevo amanecer.

Rabí Moshe Jaim Luzzato, a pesar de conformar la cadena más exaltada de cabalistas de la historia judía –junto a Rabí Shimon Bar Iojai y el Ari Hakadosh- tiene el don de explicar los asuntos más complejos y profundos, con una claridad y una simplicidad asombrosas. Temas como el sentido de la Creación, el fin del mundo, la misión del hombre en su paso por la vida, la resurrección de los muertos, el Mesías, la relación cuerpo y alma, los modos en los que el Creador dirige y supervisa al universo, y el sentido del bien y del mal, son abordados y aclarados como tan solo un hombre elegido desde los cielos para este fin.

Solo me queda elevar mi plegaria más profunda para que el contenido de la Torá retorne al corazón de Israel y sirva de luz para las naciones.

DANIEL BEN ITZJAK

niveles. La enseñanza es llevada en dos niveles muy claros, de modo explícito, no es una interpretación.

En hebreo son dos libros. El Daat Tevunot y el Sefer haClalim (que es el de las leyes principales), el de los principios generales del propósito de la Creación.

Escribió, entonces, dos libros. En el Daat Tevunot de un modo aparentemente comprensible, se presenta un dialogo entre el alma y el intelecto y, en lenguaje kabalístico y con mayor profundidad escribe el segundo libro, el Sefer haClalim. Ambos tienen correspondencia estricta (lo que en uno dice de un modo, lo refiere, en el otro, de manera diferente).

La primera gran enseñanza es que jamás debemos olvidar que todo lo que vemos, lo que nos sucede, posee diversos y variados niveles de comprensión.

Cuando digo A en un nivel de comprensión, otra persona respecto a lo mismo puede decir B, al tener otro nivel de entendimiento.





La verdad, la realidad, es una pero posee grados diferentes de profundidad y de comprensión.

Sefer haClalim. Clal es principio general en hebreo. Lo principal sobre lo que todo se apoya. El clal es tratar de entender lo central sobre lo que todo el resto se apoya. Muchas veces estudiamos detalles y temas interesantes pero no entendemos cómo están interconectados.

Ver primero qué queremos entender para ir sumando todas las otras enseñanzas.

El método dialéctico de aproximarnos y comprender la realidad está presente en esta obra: “esto y también esto”. La comprensión verdadera de lo que llamamos realidad depende de la capacidad de discernimiento de cada uno.

Mi realidad depende de mi capacidad, de mi nivel de comprensión.

Me pueden enseñar algo, pero la comprensión y el entendimiento siempre dependen de mí. Lo principal siempre es el alumno.

El nivel de mi comprensión es mi responsabilidad como alumno, y todos lo somos todo el tiempo, y toda la vida.

El nivel de mi comprensión es mi responsabilidad y la conclusión a la que llego, y el grado de internalización de dicha conclusión me hará más o menos responsable frente a tales conclusiones.

El Rabí Ishayahu Basan, quien era maestro del Ramjal (Rabí Moshé Jaim Luzzato) en Padua, describe a su alumno diciendo: el Creador le otorgó el don de escuchar y de comprender. Nada se ocultaba a su insaciable sed de conocer.

Él tenía la costumbre de venir a mi casa, cada mañana, ágil como una gacela, para aprender las palabras de sabiduría. Buscaba en toda mi biblioteca para encontrar algunos escritos de kabaláh. Entonces su espíritu empezó a pasearse por sus secretos, a amarlos y a deleitarse en ellos.

Todo lo que describe su maestro comienza por el arte -el don-, de escuchar y de comprender. El trabajo no es oír sino escuchar de verdad.

Si no realizamos ese trabajo, lo que sucede es que el nivel de Jojmá, de sabiduría, puede ser colmado desde fuera de nuestra persona, pero la Biná, el nivel de entendimiento es únicamente una labor individual.

Si lo único que tenemos es Jojmá, cantidad enorme de información, podemos llegar a ser unos burros con buena memoria -en el mejor de los casos-,





es lo máximo a que se pueda aspirar.

En el Cap. 2, vers. 7 del Génesis leemos: Y el Eterno formo al hombre del polvo del suelo y sopló en sus narices aliento de vida y el hombre se convirtió en un alma viviente.

- *1. El Eterno formo al hombre del polvo del suelo: a su cuerpo, a la vasija.*
- *2. Luego sopló en sus narices aliento de vida: el alma.*
- *3. Y el hombre se convirtió en alma viviente.*

La tercera parte del versículo, luego del cuerpo y lo divino que contiene, explica que el ser humano se convirtió en Nefesh Jaiá, un alma viviente.

Rashi, el comentarista clásico, que no escribe más que lo necesario para entender el sentido llano del texto, aquí interviene sobre la frase 'alma viviente' diciendo: también los animales domésticos y las fieras salvajes fueron llamados alma viviente, y fueron creados antes del hombre (el hombre fue creado el 6to día, previa experiencia de otros seres vivos que fueron creados... ¿Para qué el texto habla del alma viviente?) no obstante aquí se menciona esta expresión específicamente con respecto al hombre, porque el alma del ser humano es más vital que todas las demás, puesto que se le hubo añadido conciencia y habla.

La Torá viene a enseñarnos que el hombre tiene, además de la vitalidad asociada al movimiento, conciencia y habla.

¿Estamos más vivos que un perro, gato o ave? Diríamos que es diferente, pero no parece que el alma sea más vital.

Pone Rashi primero a la conciencia y luego al habla. La traducción al arameo de Nefesh Jaiá dice: ser parlante. La posibilidad del habla. El hombre se convierte en un ser consciente y capaz de hablar.

La capacidad del habla humana marca la enorme diferencia, y la supremacía, con el resto de las criaturas. El hombre piensa y habla, mientras que, suponemos, que el resto no lo hace.

Pero el tema, así como está entendido, no está resuelto, sino solo abordado.

Así como el agua ocupa entre el 50 y el 70 % del peso corporal de una persona, en el plano emocional y racional, las palabras lo ocupan prácticamente todo.





El hombre piensa a través de palabras, habla mediante palabras, capta sentimientos y los expresa usando palabras; escribe con palabras y más palabras...

Somos 'todo palabras'. Todo lo que podemos captar aunque no lo digamos, lo pensamos con palabras.

La pregunta es: ¿Son palabras aprendidas de otros, o son palabras propias?

Las palabras de otros solo pueden llegar al nivel de sabiduría, Jojmá, y en todo caso nos hacen más conocedores. No son esas palabras que marcan la supremacía sobre el resto de las criaturas.

No son las palabras de otros, sino nuestras palabras.

Uno puede pensar que siempre las palabras son de otros, no inventamos sino que combinamos lo que existe. ¿De dónde sacamos palabras propias?

El salmo 19 dice: los Cielos relatan el honor de Dios y la obra de sus manos es dicha por el firmamento.

Lo que se dice es que los Cielos relatan y el firmamento dice.

Relatan, o sea, usan modos de expresión.

Conforme el salmista, la obra de la Creación nos habla.

Ante la pregunta clásica de por qué antes Dios hablaba con el hombre y no lo hace ahora, el salmista responde que nos habla siempre y desde todos los rincones... ¿Pero escuchamos algo nosotros? ¿O solo escuchamos ruidos y sonidos? Incluso muchas veces, salimos al encuentro de la naturaleza para gozar del silencio, pero la obra de la Creación no está en silencio, está yendo a buscar algo que no encontraremos jamás, porque está hablando todo.

¿Un libro está callado? No. Algunas páginas, nos predisponemos a escuchar lo que tienen para decir... y otras no.

El mundo es un libro abierto, como dicen los sabios, y no está en silencio, se dirige a nosotros, nos habla y nos interpela. Enloquece la mera idea de suponer que lo Trascendente nos habla, y que nosotros somos incapaces de escucharlo y de entenderlo. El sordo no vive en un mundo silencioso, sufre de sordera.

Dios habla y nosotros padecemos de sordera espiritual.

Cuantas veces le hablamos a un joven atrapado con una pantalla y no nos escucha, está en sus cosas.

Nosotros somos como ese niño, secuestrados por nuestros planes, objetivos, proyectos, ambiciones, aspiraciones y no disponemos de tiempo para escuchar lo que nos dicen, lo que el mundo habla.





Y si además le sumamos la velocidad con la que vivimos, opuesta a la lentitud positiva, nuestra posibilidad de escuchar y entender lo que el mundo nos habla resulta nula.

Ramón Andrés, poeta, ensayista y músico español nos cuenta que en Japón están haciendo un tren para viajar a 2000 km/h. ¿Para qué tanto apuro?

Los sabios cabalistas, en el Zohar, nos enseñan que el mundo fue creado a través de las letras hebreas. La Torá nos enseña las diez locuciones.

Primero Dios dijo y después el mundo se materializó: un entramado fantástico conformado por letras y palabras.

Si el mundo nos habla en cada rincón... ¿Por qué no escuchamos nada?

Las palabras colman toda nuestra esencia, pero no escuchamos.

Los Cielos relatan, pero no relatan conclusiones, sino enunciados.

Las conclusiones deben ser alcanzadas por quien es capaz de escuchar, y entender, y pensar, y hablar.

Por supuesto que el hombre habla, pero el único modo de transformar palabras ajenas en propias, es sacando conclusiones.

El mundo dice uno y uno, pero es el hombre el que debe concluir que uno más uno es dos, el trabajo del dos es nuestro. El uno nos es ajeno mientras que el dos nos pertenece. El uno, en el mejor de los casos, puede sumarse a nuestro conocimiento, pero el dos tiene el poder de transformarnos.

El mundo es un diccionario abierto, pero al libro debe escribirlo cada uno de nosotros.

La tarea principal del hombre es: si esto es así, entonces, necesariamente, la conclusión es la siguiente.

Y la conclusión en todos los casos nos compromete. El uno no nos compromete, el otro uno tampoco nos compromete, cuando decimos uno más uno es dos, entonces sí.

El hombre es falsamente libre antes de sumar, pero una vez que suma, el dos lo condiciona. Y ese condicionamiento es la libertad más profunda que existe.

El libre albedrío utilizado para sacar conclusiones, nos libra del falso libre albedrío que no nos compromete.

Cuando sacamos conclusiones, ese condicionamiento es la libertad más profunda.

Las diez mandamientos fueron escritos sobre dos tablas (asereth ha-Dibroth) que estaban grabadas, esculpidas en la piedra.

"Las Tablas -de la Ley- son obra de Dios, y la escritura es la de Dios grabada (en hebreo "jarut") en las Tablas" (Éxodo 32:16).





No leas 'jarut' (grabada) sino 'jerut' (libertad), pues no existe hombre más libre que aquel que se ocupa en el estudio -y práctica- de la Torá.

El hombre es libre cuando la conclusión está pulida en su persona.

Un hombre no es lo que escuchó, ni lo que estudió, es la suma de sus conclusiones propias. Así se asume una forma particular, no sumando conocimiento sino sacando conclusiones.

La grandeza del hombre es la posibilidad de escuchar la voz de todo, y de todos, y transformar su escucha en propias conclusiones, en palabras propias:

nombrar, designar, denominar...

Muchas veces me preguntan qué pienso de determinada situación y suelo responder: -¿Y usted que piensa?... lo que yo pienso no es interesante. Póngalo en sus palabras, porque lo que yo le diga le termina siendo ajeno.

Lo que pensamos nos define. Por eso esta respuesta-pregunta mueve en el otro la duda. Cosa en hebreo es dabar, igual que dibur, habla o palabra.

Cosa y palabra comparten raíz, tienen una misma esencia.

Cuando transcurre un día en que nos pasan cosas pero no sacamos conclusiones propias, es un día desperdiciado.

De este mundo nos llevaremos solo las conclusiones, no los enunciados. No lo que nos pasa, sino lo que aprendemos de ello y logramos transformar en conclusiones personales. Lo demás es ruido, y cuando hay un ruido de base que es constante, uno se acostumbra y ya no escucha nada.

El silencio ruin nos anestesia.

El mundo está ahí a nuestro alrededor, la realidad, lo que nos sucede, esperándonos, exigiéndonos que lo nombremos.

No estamos en un mundo de cosas.

Todo yo soy palabra.

Los devarim, las cosas, exigen que las transformemos en diburim, palabras, y el hombre es el único que puede hacerlo, porque es el único que se transformó en un alma viviente, el que tiene conciencia y posibilidad de hablar.

No Cuando nombramos la cosa la rescatamos, la redimimos, la elevamos, la espiritualizamos.





La realidad nos grita al oído: ¡Saca conclusiones, no seas cobarde!

La grandeza del hombre es la posibilidad de transformar toda cosa en una palabra, que la entiende, que tiene sentido, y que lo condiciona en sus conclusiones.

Toda cosa es una palabra que deja de ser una enunciación: se convierte en una conclusión, y nos permite crecer y asumir una forma propia.

Isaías 22. 13: mañana habremos de morir

¿Dice algo nuevo el profeta?

El enunciado es indiscutible.

Y si aceptamos ese enunciado... ¿Cómo vivimos?

La conclusión solo recae sobre mí (conseguirla, obtenerla), yo sé que voy a morir, pero sin conclusión.

Es algo de lo que estamos seguros, pero no tenemos conclusión al respecto.

Quien lo dice y sigue viviendo como un ser eterno, jamás se elevó sobre el nivel de la enunciación, y ese es el grado de mayor sordera espiritual.

Borges escribió en uno de sus memorables cuentos de El Aleph:

*«Ser inmortal es baladí, menos el hombre,
todas las criaturas lo son,
pues ignoran la muerte»*